

## EL CHISME

La Enciclopedia Concisa ilustrada La Fuente, define el término “chisme” como sigue: “Habilla, cuento, murmuración, noticia con que se intenta enemistar a unos con otros. Chismear: traer y llevar chismes y cuentos.”



Recordemos que el pueblo de Dios, de tiempos del Antiguo Testamento, atrajo sobre sí mismo la ira, el rechazo y el castigo divino por faltar a los principios de rectitud del Dios de Israel. “Ni murmuréis... y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros...” (1ª Corintios 10:1-12).

El que chismea, también difama a su prójimo. Difamar significa: desacreditar, quitar la buena fama, menospreciar, poner una cosa en bajo concepto. Dice la Biblia: “El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca” (Proverbios 6:12). “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.” (Proverbios 6:16-19).

Fijémonos bien en lo que Dios aborrece: la perversidad, de boca, la lengua mentirosa., pensamientos inicuos, el testigo falso, y el que siembra discordia entre hermanos.

Pienso que ninguno de entre nosotros ignora lo que hemos dicho hasta ahora. Más aun, sé que todos nosotros hemos llegado a ser culpables de esos pecados alguna vez. Uno más que el otro; pero todos hemos enlodado nuestras manos con estas impurezas del alma. He aquí que debemos hacernos una pregunta: ¿por qué queremos dañar a nuestro semejante o hermano? ¿Cuáles son nuestros beneficios? En realidad, no hay ventaja alguna en tan infame negocio. Aunque tengamos motivos justos de hablar sobre las debilidades de nuestros hermanos, debemos callar como caballeros y hombres gentiles, que llevan en sí el espíritu y la gentileza de Cristo.

El que siembra el chisme es débil, porque no puede resistir la tentación. Es falso, porque la verdad de Dios le causaría temor de hacerlo. Es necio, pues se afrenta a deshonor y vergüenza cuando es descubierto. Tiene una lengua suelta, pues de otra manera preferiría mordérsela. Por último, es una persona carente del todo de amor, de la bondad y de la misericordia del Señor. Piensa que se hace interesante a unos, cuando sabe que atrae

sobre sí mismo el rechazo del ofendido y de los que se enteran de lo ocurrido.

Dice la Escritura: “Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura” (Proverbios 8:5). Si la discreción y la cordura manejaran nuestra vida, no ofenderíamos a los inocentes. Santiago dice: “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Santiago 1:26). “¿No hacéis distinciones entre vosotros, y venís a ser jueces con malos pensamientos?” (Santiago 2:4).

Me dirás: “A veces, es necesario para mantenerme bien con los influyentes”. Dios te responde: “Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo y su corazón se aparta de Jehová” (Jeremías 17:5-7). ¿Por qué habrá de inflarse uno contra otro? Dirás: “Es justo denunciar al transgresor, es preciso juzgarlo”. El Señor te responde: “Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Santiago 4:11-12). “Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago 2:13). Piensa en ello, hermano, y pon freno a tu boca, pues Dios juzgará a cada cual conforme a sus obras.